La agonía de la libertad

Edgar Castillo

Capítulo 1

La agonía de la libertad

“Los que pueden actúan, y los que no pueden, y sufren por ello, escriben”.

William Faulkner

El acto de escribir se vuelve un acto de libertad. Es la forma de pensar con mayor lucidez, pero al mismo tiempo se vuelve un acto de cobardía para los canallas, porque aquí uno se desnuda ante la mirada de los lectores, se ven las cicatrices y las heridas, los miedos y los deseos, un espejo infinito de palabras que no alcanzamos a dimensionar su profundidad. Escribir y escribir aquello que molesta: aquellos problemas de la época son el reto de cada escritor. Pertenezco, sin embargo, a aquella generación de hombres que observa la primera gran pandemia de la humanidad a través de la comodidad de su pantalla, una pandemia que representa al hombre moderno, la urgencia sanitaria que combaten los gobiernos del mundo son un claro reflejo de los hombres que decidieron que en esto se convirtieran los hombres, el hombre combate al hombre que se convirtió, lo vemos claramente en los gobiernos mundiales, el individualismo al momento en que países se dieron la espalda reflejan como aquellas organizaciones mundiales no son más que un simple símbolo que en el fondo no tiene ningún sustento humanista.

Vemos por otro lado que la pandemia ha servido para mostrarnos aquella sombra que los filósofos de hoy parecieron olvidar. La pandemia nos refleja aquel miedo narcisista representado en el egoísmo de los jefes de estado, la lógica de dominación termina siendo lo contrario, ya no es el sujeto en las calles siendo sometido ante un aparato totalitario claramente visible y estructurado, no, ahora el sujeto yace encerrado ante un miedo inobservable, la manera en como afrontamos la narrativa del coronavirus definirá la generación a la que pertenecemos y como nuestros actos de libertad repercutirán en el porvenir del mañana, esto es lo que somos, una generación individualista sometida ante dos crisis, una, la latente, que era nuestra realidad antes de entrar a la pandemia y la otra, la manifiesta, puesta ante los ojos del mundo.

¿Cómo entender la libertad en un mundo encaminado a la Neoesclavitud? Es decir, a la completa vigilancia de los cuerpos por medio de lo que Foucault llamaría la biopolítica, el panóptico incrustado en las venas de los hombres, el control total del sujeto que gesticula y consume, el sueño realizado del Gran Hermano. El ejemplo lo vemos en China, donde el gobierno instauro un modelo de control contra el virus por medio de tecnologías que observan a través del sudor y la respiración la posible infección de covid-19, ya no se puede estar en ningún lugar sin ser

vigilado, por otro parte tenemos al multimillonario Bill Gates que es muy amigo del presidente de China Xi Jinping queriendo crear una vacuna para todo el mundo con la iniciativa de que sea gratuita, estamos hablando de una supuesta cura que va ser suministrada con el fin de protegerse del supuesto virus, ¿pero qué tan cierto tiene esto? ¿Por qué un multimillonario que ya hace años pudo haber hecho algo por la humanidad apenas empieza a hacerlo? ¿Cuál es la finalidad del partido comunista chino de llevar para todo el mundo una cura de un virus que aún se desconoce su origen? De acuerdo con el postulado llamado teoría del ciclo de poder las potencias mundiales llegan a un punto de inflexión donde la situación tanto interna como externa se vuelve insostenible, en el momento en el que se llega a ese punto es cuando los imperios comienzan a decaer y en contraposición arriba el acenso de la nueva potencia que ocupará su lugar, el ejemplo es evidente en el plano internacional, la situación de Estados Unidos y su pésimo control de la pandemia develan el fin no solo de la administración Trump, sino algo que venía pasando con el gobierno estadounidense ya desde finales de la segunda guerra mundial y los años 70s que es la decadencia del imperio norteamericano, vemos por otro lado el ascenso no solo comercial de China si no ahora su nuevo amuleto geopolítico, es decir, la supuesta vacuna para el coronavirus y su aliado multimillonario Bill Gates.

I can’t breathe

Vivimos tiempos donde la incertidumbre del mañana asecha al hombre que fue olvidado por la historia y que hoy se encuentra bajo el peso de los miedos humanos, el egoísmo, la soledad, el desprecio. La degradación humana ha llegado al punto de un despertar en la sociedad nunca antes visto. Vemos un mundo reencontrándose con la narrativa que fue olvidada al final de la guerra fría, este año, este 2020 representa este renacimiento del nuevo relato en el cual nos encontramos inmersos y que era necesario para una reivindicación del hombre moderno.

Escribo en un tiempo donde encontrar un momento de silencio es difícil. Hoy ya no se escucha al otro, el único sonido exterior es el del miedo y el de la incertidumbre ante el posible colapso del sistema de salud que el covid-19 puede ocasionar. Esta sociedad encaminada al consumo excesivo de mercancías innecesarias no me permite pensar. Y cuando intento pensar está el ruido, el tiempo corre, una voz en el fondo dice cosas como: vas a llegar tarde o se necesita esto, o aquello, o lo otro. La única otredad que aceptamos es la del consumo. Mientras la conciencia del mundo pierde su camino pienso por otro lado que lo peor de la pandemia será cuando esta acabe, veremos con mayor crudeza los resultados que provocan el egoísmo y el miedo. Veremos también, si no es caer en la ingenuidad, la nueva esperanza que los hombres tendremos que edificar y autocriticar conforme avancemos.

El virus está ahí, en lo inobservable, pero el miedo, en cambio, está latente, lo vemos en la cara de los hombres que caminan con cubre bocas, lo vemos en las compras innecesarias ante una economía que colapsa, lo vemos en la cara de los niños con mirada de adultos que lo único que les espera es un futuro sin libertad. Un mañana sin silencio es el grado último de esclavitad, un mañana sin conciencia de crítica es un mañana perdido, un futuro sin esperanzas donde las palabras serán asfixiadas ante el peso de la rodilla en nuestros cuellos, está en nosotros levantar al otro que está siendo oprimido por la autoridad o dejar verlo morir enfrente de nuestros ojos. Está en nosotros el mañana.

Estamos por llegar al sexto mes de cuarentena y todos los pronósticos del sistema sanitario indican que lo peor está por venir. En el estado de Jalisco por ejemplo, los casos aumentan a niveles preocupantes, mucho se debe al relajamiento ante las medidas preventivas por parte de un gran sector de la sociedad que es indiferente ante la muerte de los otros. Vacaciones, consumo de servicios innecesarios, reuniones sin medidas preventivas, son varios de los motivos por los cuales estamos siendo uno de los epicentros de contagios del país, ante esto, la represión autoritaria del gobierno de Enrique Alfaro en cuanto al uso obligatorio del cubre bocas. Sus consecuencias ante la desobediencia pueden llegar al asesinato, como pudimos verlo en el caso del albañil Giovanni López.

Las manifestaciones que se vivieron en el centro de Guadalajara, las cuales tuve oportunidad de presenciar, tuvieron como consecuencia la mirada del país en el estado luego de que Alfaro cortara relaciones con el ejecutivo federal para tratar el tema del covid-19, especialmente su conflicto fue dirigido con el presidente de la república y el subsecretario de prevención y promoción de la salud Hugo López-Gatell, está de más decir que lo que busca el gobernador es adelantar su campaña presidencial para el 2024.

Lo que se vivió en Guadalajara puede ser interpretado como el desasosiego colectivo de una parte de la sociedad (especialmente los jóvenes) que están cansados de vivir bajo regímenes autoritarios que no escuchan las verdaderas necesidades de su pueblo, hay que recordar que no es la primera vez que el gobierno de Alfaro usa la fuerza para reprimir jóvenes, esto ya había sucedido después de que al poco tiempo de asumido el gobierno, Alfaro subiera el precio del tren ligero así como otras rutas del transporte público, de costar 7 pesos a los meses de tomado el gobierno este los subió a 9.50 pesos. Las marchas no se hicieron esperar, jóvenes se manifestaron libremente en la estación del tren de plaza universidad con la única esperanza de ser escuchados ante un sistema que los asfixia económicamente, Alfaro como única forma de relacionarse con el pueblo, utilizo a la fuerza policiaca para golpear y reprimir a los jóvenes dejando varios lesionados al grado de ser llevados a urgencias

médicas.

Pero lo que se vivió en el centro histórico de la ciudad de Guadalajara los primeros días de junio fue un hito para la sociedad tapatía. Las imágenes que hoy en día muchos tenemos presentes en la memoria son el nítido retorno de lo peor de los años 70s. Fue volver a sentir a la FEG (Federación de estudiantes de Guadalajara) gobernando al estado como en los tiempos de la guerra sucia en México, todo bajo el consentimiento y apoyo armamentístico de Gustavo Díaz Ordaz cuya relación tenía con el líder estudiantil de la federación de ese tiempo que era Enrique Alfaro Anguiano, padre del actual gobernador de Jalisco, Enrique Alfaro Ramírez.

Las imágenes de los policías no identificados que estuvieron levantando personas aleatoriamente cuando estas se dirigían a una protesta pacífica para pedir justicia por el cobarde asesinato de Giovanni López son el claro reflejo de lo que Alfaro Ramírez heredaría de su padre en términos políticos.

Los actos vandálicos, los destrozos de los monumentos históricos, las patrullas quemadas, los policías lanzando gases lacrimógenos, son consecuencia de la ineptitud del gobierno de Alfaro ante la exigencia de respuestas que la sociedad exige. Es el hartazgo ante un gobierno que no responde ante las acusaciones de corrupción y de crimines que se orquestan desde el aparato del estado. Hoy en día la muerte de Giovanni López así como muchas otras muertes y desapariciones (recordemos el caso de los estudiantes de cine) siguen resonando en el inconsciente colectivo de los tapatíos que siguen buscando respuestas ante actos crimines que construyen una atmosfera de lo peor de los regímenes totalitarios del siglo XX.

Ante toda esta coyuntura es menester preguntarnos la importancia de la escritura en un mundo donde cada día las personas leen menos y las personas que leen lo hacen de una manera bastante fragmentada. El valor de la escritura, decía el gran Sartre, es el compromiso que hace el sujeto que escribe ante los problemas que se viven en su tiempo. Este tiempo de pandemia, de manifestaciones en todo el mundo ante el autoritarismo policiaco, el racismo, los feminicidios, y toda la marasma de conflictos que vive el mundo actual son los problemas de lo que los escritores debemos escribir ante la urgencia de un tiempo donde cada mes surgen acontecimientos que hacen temblar tanto a los gobiernos del mundo como a sus economías.

Nos encontramos, si no me equivoco, ante una nueva narrativa en la cual el mundo ha comenzado a vivir, el mundo a partir de este año ya no será como antes, las relaciones sociales se harán cada vez más distantes, los gobiernos totalitarios tendrán mayor control no solo como lo hacían antes con el poder de la psicología si no que ahora utilizaran a la biología para

llegar a un grado de explotación nunca antes visto.

La emergencia del mañana es al mismo tiempo la emergencia de la escritura. Está en nosotros construir la libertad en el nuevo mundo que nos espera o encadenarnos todavía más, de eso hay que escribir sin temor a la vida y con la mirada de frente ante la muerte, sin miedo y sin prisas como en el séptimo sello de Bergman.

Está en nosotros la escritura y la libertad, hagamos de esta pandemia la mejor novela posible.